



EDITA: **HERALDO DE ARAGÓN, S. A.**
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Carmen Puyó. Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca), Santiago Paniagua (Internet),

Alejandro Lucea. Jefe de Política. José Javier Rueda. Deportes. Cierre: Mariano Gallego, Jav

LA FIRMA | La influyente ministra francesa del Interior, que antes lo fue de Defensa, es vascofrancesa, conoce los problemas de las comunicaciones pirenaicas y ha dicho que tiene interés en el ferrocarril a Francia por Aragón
Por Guillermo Fatás

Una aliada interesante

FRANCESA de sesenta y dos años, entre 1995 y 2002 fue alcaldesa de San Juan de Luz, donde es hoy concejal. Ha dicho este mes que le interesa el tren a Francia por Aragón. Conoce los problemas de las comunicaciones entre Francia y España y, por desconfianza, los del terrorismo vasco, que le interesan como vascofrancesa que es y opuesta a la segregación administrativa que reclaman los nacionalistas e independentistas (muy minoritarios, pero apoyados desde España por el PNV y Batasuna, notoriamente), partidarios de un departamento vasco en solitario. Ella es de tendencias integradoras y prefiere que sigan cooperando como francesas las tres B: 'Basque, Béarn, Bigorre', que no se anulan, sino que se potencian.

Hay muchos rasgos interesantes en esta mujer, Michèle Alliot-Marie (Alliot fue su apellido de casada y Marie es el paterno), incluida su excelente formación: doctora en Derecho, máster en Etología y doctora de Estado en Ciencias Políticas. Por si fueran pocas credenciales, ha sido la primera francesa que presidió uno de los grandes partidos (el neogaullista RPR, desde 1999 a 2002), fue cinco años ministra de Defensa con Chirac y, desde mayo de 2007, es ministra del Interior, con Sarkozy. No está mal para una concejal de San Juan de Luz.

Alliot-Marie, muy bien valorada en los sondeos de opinión, estuvo a punto de concurrir a las últimas elecciones presidenciales: «Me apeste presentarme, pues tengo ideas y convicciones que ofrecer a los franceses». Finalmente, ofreció su valioso apoyo a Sarkozy y se convirtió en el flagelo de Se-

golène Royal, de la que dijo, cruelmente, que cambiaba tan a menudo de ideas como de faldas.

Dada la relevancia de su persona, cobra importancia lo que acaba de decir sobre las comunicaciones pirenaicas, según recogió este miércoles Jorge Alonso, en HERALDO (página 4): «Michèle Alliot-Marie comparte con la Red de Ferrocarriles de Francia (RFF) que la opción más viable es especializar el actual corredor [vascofrancés por Hendaya] en viajeros y abrir una línea específica para mercancías por el Pirineo central». Por Hendaya cruzan anualmente la frontera francoespañola un millón y medio de toneladas, cantidad de sobras asumible por una línea como la internacional de Canfranc; no en su miserable estado actual, sino acondicionada según requieren los tiempos, y a un coste tan soportable que puede ponerse con ventaja en parangón con el presupuesto de algunos clubes españoles de fútbol.

Hace diez días que la Unión Europea —los ministros de Transportes de sus veintisiete Estados— saben que el Gobierno de España no asigna prioridad a las comunicaciones por tren a través

del Pirineo aragonés y que, en cambio, tiene prisa en reforzar las líneas vasca y catalana. Eso ha dicho España y eso han entendido los demás.

En la inauguración de la extraordinaria terminal del aeropuerto de El Prat, por la que tanto Cataluña como el resto de España están de enhorabuena, ha dicho José Montilla, presidente socialista de la Generalitat, que «Cataluña necesita las redes efectivas que refuercen su potencial logístico». Es exacto y el lector aragonés puede hacer con la frase sus propias variaciones.

Se acaba de producir un nuevo parón pirenaico y, a la vez, lo que parece ser lamentable desconocimiento de un aliado potencial de tanto interés para los objetivos aragoneses (que ojalá fueran también de la Moncloa) como la señora Alliot-Marie. Nuestro particular 'servicio exterior' ignora el interesante perfil regional de la actual ministra. Si no se intentan acercamientos y amables sondeos, seguirá dedicándose de forma monográfica a despachar con Pérez Rubalcaba (tarea no les falta), como antes lo hacía con José Bono. En contraste, el nada jubilado Jordi Pujol visita Marruecos para «hacer país».

Por la suave vía de las relaciones personales entre buenos vecinos, los presidentes de Aquitania y Midi-Pyrénées, el de Aragón y el secretario de Estado español de Planificación e Infraestructuras (altoaragoneses los dos últimos) podrían intentar algo. Pero la parte española, que tiende a excusarse siempre en la evidente reticencia francesa, no parece haber considerado la posibilidad.

«Hay un nuevo parón pirenaico y, a la vez, lo que parece ser lamentable desconocimiento de un valioso aliado potencial en el Gobierno francés»